

PAGINA LITERARIA

LA GRAN TRISTEZA

Una inmensa agua gris, inmóvil, muerta,
sobre un lúgubre páramo tendida,
a trechos de algas lívidas cubierta:
ni un árbol, ni una flor, todo sin vida,
todo sin alma en la extensión desierta!

Un punto blanco sobre el agua muda,
sobre aquella agua de esplendor desnuda,
se ve brillar en el confín lejano:
es una garza inconsolable, viuda,
que emerge como un lirio en el pantano!

Y sobre aquella agua, y en lo más distante,
esa ave taciturna en qué medita?
No ha movido el ala un solo instante,
y allí parece un vivo interrogante
que interroga a la bóveda infinita!

Ave triste, respóndeme: alguna tarde
en que rasgabas el azul de Enero
con tu amante feliz haciendo alarde
de tu blancura, el cazador cobarde
hirió de muerte al dulce compañero?

O fue que al pie del saucedal frondoso,
donde con él soñabas y dormías,

al recio empuje de huracán furioso,
rodó en las sombras el alado esposo,
sobre las secas hojarascas frías?

O fue que huyó el ingrato, abandonando
nido y amor por otras compañeras,
y tú cansada de esperarlo, amando,
como siempre lo esperas sollozando,
o perdida la fé ya no lo esperas?

Díme: sobre la nada de los cielos,
alguna noche la tormenta impía
cayó sobre el el juncal y entre los velos
de la niebla sin vida tus polluelos,
flotaron sobre el agua... al otro día?

Porqué ocultas ahora la cabeza
en el rincón del ala entumecida?
Oh!... cuán solos estamos!.....vé, ya empieza
a anochecer: ¡que iguales nuestras vidas,
nuestra desolaciónnuestra tristeza!

Porqué callas? La tarde expira, llueve
y la lluvia tenaz deslustra y moja
tu acolchonado plumón de raso y nieve.

Huérfano soy!.....
La garza no se mueve.....
y el sol ha muerto entre su fragua roja.

JULIO FLOREZ

La Nochebuena de los pobres

Fué usansa de nuestras pasadas
generaciones de patriarcas
y lo es todavía de nuestro me-
dio yancófilo, reunir bajo el
alero paterno, las ramas exis-
tentes del árbol genealógico en
el día memorable de 24 de di-
ciembre. Alegres los ancianos
y parlanchines los niños rodean
la mesa del banquete. Milena-
rios recuerdos de dulces insuce-
sos se deslizan suavemente por
las bocas marchitas de los oc-
togenarios y la voz candorosa
de los chiquitines salpica de
sonrisas el alma de las cosas.

La clase alta no experimenta
cambio extraordinario el día
de nochebuena, por que la me-

sa del rico tiene vino, frutas y
aceite todos los días; la clase
media es precisamente la que
hace de tal día un festival: el
afán de imitar a los de arriba y
de sentirse lejos de los de abajo,
es la razón para la clase media
echar la pompa de todo su ape-
tito sobre el percal de la me-
sa.....

El pobre consagrado por la
cesta vacía del hambre para
ser la eterna víctima de todas
las fatigas; el agricultor, el sim-
ple bracero de los buques, el
agente muscular en la faena fe-
rrea, esas armadas de pobres
esclavas de las fabricas, de los
talleres y de las artes blancas,
apenas pueden memorar el día
con un poco de lágrimas por la
madre muerta, por el hijo au-
sente, por el compañero ingra-
to.....

Este año no podrán comer

un poquito de dulce las bocas
de los pobres, por que los ricos
se los prohíben con esos pre-
cios inhumanos de la leche, de
la azúcar y la manteca.....

La nochebuena de los pobres
será un poco de dolor servido
en la copa de sus esperanzas
muertas.....

CLARA LUNA

Pinceladas

No es adulando ni ocultando
la verdad como se corrigen los
defectos de los individuos o de
los pueblos. Es mostrándoles,
en toda su desnudez de manera
implacable, sin culpables con-
temporizaciones, con la impasi-
bilidad del anatómico que ana-
liza los tejidos sanos y enfer-
mos, para entregar éstos a la
cuchilla regeneradora del ciru-
jano. Es estudiando la etiolo-